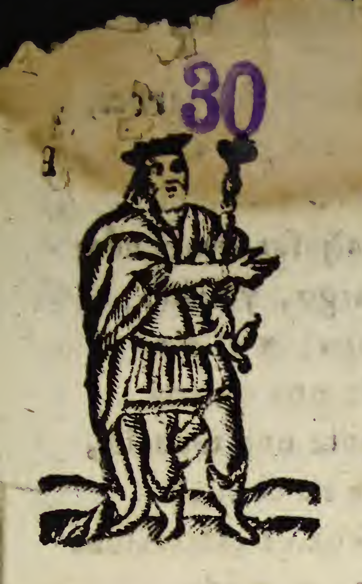




Dn. FERNANDO DEL PULGAR.

RELACION VERDADERA DE LOS ARRESTOS, y Valentias de este esforzado Cavallero, que puso en la Mezquita de Granada, quando era de Moros, el AVE MARIA.

SAnta Fè, què bien pareces
en la Vega de Granada,
toda cercada de Muros,
de Torres muy bien labradas,
una caba à la redonda,
que toda te cerca, y baña.
Te fundò el Rey D. Fernando,
Doña Isabel en compaña,
y otros muchos Cavalleros
de la Nobleza de España.
Con el secreto silencio,
y resplandor de Diana,
una noche que hacia
muy resplandeciente, y clara,
noche que huelgan los Moros,
y la estiman mas que al alma,
mas que al Sabado el Judio,
mas que el Christiano la Pasqua
del venturoso Bautista,
à quien la Iglesia señala
por uno de los mayores,
que en los nacidos se halla.
Y aquesta noche los Moros
hacen grande ruido, y zambra,

no

no en la Vega, ni en Genil,
como era su antigua usanza;
porque de temor las fiestas
hacen à puertas cerradas.
Y luego el siguiente dia
una zuriza gallarda
de Moros, y de Christianos,
toros, y juegos de cañas.
Parte Fernando Pulgar
desde Santa Fè à Granada
en una yegua por posta
tres horas antes del Alva:
y aunque và de Santa Fè,
nunca de la Fè se aparta.
Las señas que Pulgar lleva
las dirè si me acuerdaba:
Una Jacerina corta
fina de tan fina maya,
que cabe dentro de un puño
de menuda, y de liviana;
lleva bordado en los tiros
dos Serpientes cara à cara,
que parece que estan vivas,
y à los vivos amenazan.
Lleva un coleto de ante,
que à la nieve se compara:
llevaba un boemio verde,
y faxas con quatro mangas,
las cortas bien guarnecidas,
y acuchilladas las largas.
Un sombrero à lo Frances,
acayrelado con plata,
entre cayrel, y cayrel
perlas, y aljofar sembrada:
penacho largo, y caído
entre la copa, y el ala.
Por cintillo una cadena,
por diamante una medalla,
una cadena en el cuello
con una Cruz de esmeraldas
en un brazo recogida,
para que estorvo no haga.
Pendiente de la pretina
llevaba una rica daga,
la espada no hay que pedir,
sino el brazo que la manda,
que ha derramado con ella
tanta, y mas sangre Pagana,
que a ta, clara, ni joyosa,
ni tizona, ni colada.
Lleva unas blancas botillas,
que rebientan de apretadas,
la de la pierna derecha
hasta el tobillo arrugada
con la rosa de la liga
lo mas de la pierna tapa,
lleva un zapatillo blanco
bordado con oro, y plata;
y apenas llega à dar vista
à la invencible Granada,
apó-

apeóse de la yegua,
que por do quiera se vaya
confiado en su valor,
con que todo lo allanaba.
No và por la puerta Elvira,
que sabe que està cerrada,
và por la puerta del Rastro:
hallò dormida la Guardia,
quiso Dios, y su fortuna,
que Darro le diera entrada
por el hueco de la Puente
hasta llegar à la escala,
que à veces Dios à los suyos
los cubre con telarañas.
Sube por la Herreria,
cruzando la Vivarrambla,
sube por el Zacatin,
con el Rey Chico encontraba,
el qual venia de ronda,
porque la Ciudad celaba.
El Rey le dice: què gente?
Y èl sin turbarse palabra
le dice: soy Reduan,
que estoy de fiestas mañana,
porque hago en la Zuriza
una figura gallarda.
Què figura, dixo el Rey,
no pensando que le engaña?
Hago à Fernando Pulgar,
le parezco hasta en el habla,
y este vestido que traygo
me lo hizo una Christiana,
que parece ser el mismo,
que Pulgar se viste, y calza:
quedò el Rey agradecido
de su bizarria, y gala;
y mandò darle un caballo,
para que à la fiesta salga:
dando vuelta à la Ciudad,
se baxò à la Vivarrambla,
y vido hecho un Castillo
con artificio de tablas,
y su caba à la redonda,
que le circunda, y le baña.
Preguntò en Algaravia:
còmo à el Castillo le llaman?
Le dicen, que Santa Fè,
que han de rendir, y ganarla.
Rióse de esto Pulgar,
y dice: Perra canalla,
no os vereis en ese gozo,
si Dios me guarda mañana.
Estando en estas razones,
viò un Moro con una hacha,
la qual hacha le quitò,
y tan gran golpe le daba,
que lo ha dexado por muerto,
tendido junto à la caba,
y con el hacha encendida
pegaba fuego à las casas.

Unos

Uno dicen: Fuego, fuego;
otros dicen: Agua, agua;
otros dicen, que Polgar
està dentro de Granada,
y Pulgar se andaba entre ellos
lleno de colera, y saña.
Se fue para la Mezquita,
hallóla desocupada,
y en lo mas alto que pudo,
adonde su brazo alcanza,
dexò el pergamino escrito
de la que es llena de gracia,
que por mas seguridad
dentro en su pecho guardaba.
Saliόse de la Mezquita,
y entre si consideraba
de cobrar aquel caballo,
del Rey no perder la manda,
El Rey havia mandado
à los criados de casa
le diesen à escoger
el caballo que gustara;
escogiò un caballo blanco,
que à la nieve se compara,
enjaezado de oro,
las herraduras de plata,
caballo que en treinta pasos
corre, galopea, y para:
se baxò à la Plaza nueva,
desde alli à la Vivarrambla.
Los Moros havian hecho
un Rey Fernando de paja,
y un Moro hecho de bulto,
que una azagaya le pasa.
Aqui se enojò Pulgar,
y como perro que rabia
dexò caer la marlota,
metiendo mano à la espada,
à el que no mata atropella,
à el que no atropella mata.
A el que delante se pone
de parte à parte lo pasa;
todo es grita, todo es voces,
todo es bulla, y algazara;
unos huyen de temor,
otros de miedo se escapan.
Los Padres buscan los hijos,
los esconden en las casas;
le llevan la nueva al Rey,
que està dentro de la Alambra,
quando el Rey baxò con gente,
Pulgar en Santa Fè estaba.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Luis de Ramos y Coria.